

Amadísimos fieles

Primer sermón que hice el día 2 de Marzo en la Iglesia de San Francisco en la misa del día y media, que fui muy concurrida) 1 Domingo de Cuaresma

Permitídmeme que os haga una advertencia previa a fin de que no os extrañe el tema que he escogido. Vamos a interrumpir estos domingos de Cuaresma la explanación del Credo que la venía haciendo Dn. Roberto desde este mismo lugar. Luego la continuaremos.

Y ajustandome al espíritu de la Iglesia y siguiendo la tradición de otros años voy a hablaros sencillamente, familiarmente del Sacramento de la Penitencia y si el tiempo nos permite de la Sagrada Comunión. Hoy empezaremos hablando de la virtud de la penitencia - como parte y preparación que es el Sacramento de la Penitencia. Recordaremos brevemente los motivos que tenemos para ejercitarnos en esta virtud tan cristiana y tan humana, haciendo honor durante esta Cuaresma a nuestra condición y dignidad de Cristianos. Dirémos que es un deber, una obligación como otra cualquiera esta de hacer penitencia, ya dirémos también donde y cómo.

Os he dicho que al escoger este tema he tenido presente el espíritu de la Iglesia. Así es. Ya lo vereis. Todos sabemos que la liturgia católica, tan variada y tan rica, esa liturgia es expresión de los deseos que en cada época del año litúrgico abriga nuestra madre la Iglesia. La liturgia, las ceremonias, las oraciones, los ornamentos sagrados, el canto etc., son la auténtica expresión de esos deseos de la santa madre la Iglesia. Y quién de vosotros no ha observado que hace tres semanas los ornamentos blancos del sacerdote se trocaron por estos morados que ahora veis, quién de vosotros no ha echado de menos el canto del Aleluia que se suspendió? Esto se hizo hace tres semanas, que han sido las semanas preparatorias para entrar en este Santo tiempo de Cuaresma. Deducid de ahí la importancia que la Iglesia da a la Santa Cuaresma. Hoy estamos dentro de ese Santo tiempo. Hoy es el primer domingo de Cuaresma. El miércoles pasado, el miércoles de ceniza hace la Iglesia la entrada oficial en este tiempo de Cuaresma, para la que se ha preparado previamente con tres semanas preparatorias en las que nos ha expuesto la naturaleza del reino de los cielos con esas hermosas parábolas de los operarios de la viña del sembrador que salió a sembrar y esparció su grano a diestra y siniestra y con el Evangelio de la curación del ciego. Ha tratado la Iglesia de inculcarnos la idea de que todos, absolutamente todos los hombres somos llamados a participar en ese reino no exigiendo Dios para ello más condiciones que la de seguir su llamamiento y secundar su gracia, esta es la semilla divina que llega a todos los corazones; no importa de donde proceden o donde han militado antes del llamamiento esos hombres, no importa tampoco el cuándo se presentan a ese reino, por eso estamos a tiempo si nos disponemos a seguir ese llamamiento en el momento que lo percibimos en nuestra conciencia, en nuestro interior; lo demás corre por cuenta de Dios. Y Dios, ~~reconociendo~~ al hombre, que, reconociendo su propia miseria se le acerca en demanda de misericordia, no puede recibir de otra forma que Cristo recibiera al ciego de Jericó que le suplicó le sanara de su ceguera. Y una vez que la Iglesia ~~ha procedido así~~ ^{ha procedido así} ~~dispuso~~ ^{dispuso} ~~con~~ ^{con} ~~deseos~~ ^{deseos} ~~cínicos~~ ^{cínicos} y nobles de hacer lo que conviene para salvarnos, para conseguir la vida eterna, nos invita a reflexionar un poco; memento homo.... acuerdate hombre.... le dice en esa encantadora y simbólica ceremonia de la imposición de la ceniza; memento... homo... es la fórmula que la Iglesia quiere se grave en nuestras almas al entrar en esta santa Cuaresma. Acuerdate hombre es el pregon que sustituye en el reino cristiano al paenitentiam agite - haced penitencia de San Juan Bautista y a la predicación de Jonas en Ninive.

Y esta preparación y esta invitación suave a la penitencia y austeridad que nos la ha estado haciendo la liturgia de esos domingos preparatorios de la Cuaresma se remata hoy con el ejemplo de Cristo a quien el Evangelio de hoy nos le presenta - admiraos queridos fieles si es que en vuestros corazones existe algún rescoldo de esa ~~fé~~ ^{fé} viva y ardorosa de otros tiempos - digo que esa preparación se remata y esa invitación es terminante - nos la hace Cristo con su ejemplo - Cristo retirándose al desierto despues de aquella su manifestación a la humanidad por el testimonio del Espíritu Santo que ha aparecido en forma de paloma y ayunando allí durante cuarenta días y cuarenta noches.

Este es el marco en el que está encuadrado el primer domingo de Cuaresma, este es el espíri

ma, en el que se impone además silencio al órgano, a fin de que aparezca más el espíritu de austeridad y penitencia y el hombre pueda reconcentrarse siguiendo la consigna que la Iglesia le ha dado al imponer la ceniza, símbolo, mejor dicho la realidad misma de su vida terrena. Amadísimos fieles. He ahí brevemente reflejado el espíritu de la Iglesia, he ahí claramente expresados los deseos de la Iglesia. Y nosotros hijos suyos, hijos de la Santa Madre la Iglesia ~~xx~~ debemos latir al unísono con ella. Nosotros abrazados estrechamente, fuertemente a Ella debemos latir como ella, pensar con ella y obrar como ella -austeridad y penitencia son las dos cosas que Ella, la Iglesia trasluce en todas las manifestaciones de la vida durante este Santo tiempo de Cuaresma. Austeridad y penitencia ^{debe} va a ser la norma de nuestra conducta cristiana durante esta Cuaresma.

Dichoso, verdad? el hijo que sabe interpretar los deseos de la madre, ejemplar el hijo que con la solainsinuación de la madre obra como esta quiere. Padres y madres que me escucháis; decidme vosotros; no os encanta el gesto de vuestro niño o vuestra niña que sin esperar, sin dar tiempo a que le llameis, adivina, mejor dicho intuye vuestro deseo y se lanza a vuestro regazo? Así es el amor. Y si nosotros los cristianos amáramos la Iglesia, amáramos a Dios, si nosotros los cristianos no hubiéramos perdido el "sensus Christi" - el sentido de Cristo de que San Pablo quiere ver adornados a los cristianos espontáneamente, sin más ponderaciones nos disponríamos a esa vida de austeridad y penitencia que la Iglesia quiere la hagamos.

Pero hoy tenemos atrofiado ese sentido de Cristo, hoy nos absorben las preocupaciones exteriores, hoy vivimos lejos de nosotros mismos, hoy ~~taxa~~ ese afán immoderado de conocer la naturaleza exterior, y la aspiración de sojuzgarla nos ha ^{destruido} hecho olvidar de nosotros mismos, de nuestros problemas y cuando el hombre ha conseguido por medio de la técnica, de los inventos subordinarlas a sí mismo todas esas cosas, que han sido criadas para él, y hace falta que nos preocupemos. Queridos fieles, repito, hace falta que nos preocupemos. De hecho el hombre ha llegado por medio de la técnica, por medio de los inventos a conocer y sojuzgar la naturaleza exterior, las cosas que fueron hechas para el hombre y las ha puesto a su servicio. Pero ese hombre absorto en ~~la~~ solución de los problemas exteriores, no se acuerda de que dentro lleva otros problemas en cuya solución no le va menos, de cuya solución depende su bienestar aun material, tal vez y sin tal vez, mas que de esas otras cosas.

La consigna que la Iglesia nos da al entrar en Cuaresma -memento homo- acuerdate hombre -es una advertencia y una invitación a la reflexión. Vamos, pues, a reflexionar un poco sobre los motivos que tenemos para abrazarnos a esa vida de austeridad y penitencia a la que hemos visto que nos llama la Iglesia. No aduciremos más motivos que los que la Iglesia cual madre tierna insinúa suavemente en su liturgia de estos días.

Observad. Respondedme vosotros mismos; sois felices a pesar de que vais satisfaciendo todos vuestros deseos, todas vuestras necesidades? Direis que nunca se satisfacen todos los deseos, todas las necesidades. Y tenéis razón. Por lo tanto ~~el ideal de nuestra vida, la meta de nuestras aspiraciones no puede ser~~ no puede ser la norma de nuestra conducta, la satisfacción ilimitada e indistinta de las necesidades. Pero... vamos a otra cosa. En la medida que vais colmando vuestras aspiraciones, vuestras necesidades se va también en aumento constante vuestra felicidad, vuestro contento?

Muchas veces no. Y es que dentro llevamos quien nos atormenta en nombre de Dios. Y bendito sea Dios si es que a pesar de todas nuestras desatenciones a pesar de todo nuestro empeño por no escucharle nos sigue llamando, atormentando. Ese testigo de Dios que llevamos dentro es la propia conciencia. Como dice San Pablo la conciencia es el testimonio que Dios ha preparado en nuestro interior. Y ella ~~taxa~~ ^{es una} la conciencia, el rayo ~~espantoso~~ que en

la noche oscura ~~(del pecado)~~ nos habla de las amenazas de Dios y nos recuerda que sobre la tierra que pisamos está el cielo donde se sienta el juez implacable que nos ha de pedir cuenta estrecha algún día. Es ella la que en el momento menos pensado nos presenta el balance de nuestras cuentas pendientes que las quisieramos olvidar. En este momento vamos a tener la entereza y nobleza de escucharle. Queridos fieles; yo os ruego que en este momento os atengáis a lo que os dice. Yo me atrevo a preguntaros si tenéis las cuentas, las deudas contraídas con Dios del ~~todo~~ ^{de} ~~galdeadas~~. Al mismo tiempo permitidme os haga una observación. Muchos me responderán que están en buenas relaciones con Dios; aunque han pecado, se han reconciliado con Dios mediante una buena confesión que han hecho. Para estos es mi observación.

La confesión bien hecha sirve para obtener el perdón de la culpa, pero no siempre para obtener la remisión total de la pena. Me explicaré. En el pecado distingue el dogma católico la culpa que tiene razón de ofensa o injuria con respecto a Dios y la pena que es el castigo vinculado a esa culpa o injuria. Por el pecado nos enemistamos con Dios y por ello nos hacemos merecedores del suplicio eterno. Al confesarnos contritos y arrepentidos, Dios nos perdona la injuria y acepta la amistad nuestra, pero el hecho de que nos perdone la injuria y nos admita como amigos no implica que Dios tenga que condonarnos ~~por~~ toda la pena que debemos por el pecado, como un padre ~~se~~ puede reconciliar con un hijo que ha malgastado la hacienda o la ha derrochado, le puede admitir en su hogar sin que ello le impida a que le obligue al hijo a compensar de alguna forma todo o parte de lo derrochado. Es esto lo que ocurre en la confesión. Por eso aunque estemos seguros de haber obtenido el perdón de los pecados, no lo estamos ciertos de haber satisfecho toda la pena merecida por ellos. Y esa pena la hemos de satisfacer bien sea en esta vida, bien sea en la otra, en el purgatorio. En esta vida con la aceptación resignada de las adversidades que Dios nos las manda o con las penitencias que nos las impongan. Esta es la verdad escueta y terminante del dogma católico. Yo no digo más; que cada uno piense ante su conciencia y ante Dios lo que debe y lo que tiene saldado.

Si hemos pecado no nos queda más camino de salvación que el de la penitencia. *En medio de todo eso dejó de ser esto una*

Y aunque otra cosa parezca es esta una verdad consoladora, sí, queridos fieles, es una verdad consoladora el que yo, pecador, yo injusto pueda redimir el pasado con el presente. Es esto lo que significa la penitencia cristiana.

Esta es la admirable economía cristiana, en la que no se conocen hombres derrotados, vencidos, si es que ellos tienen voluntad firme de salir victoriosos. Y esta revalorización propia, esta redención del pasado la debemos hacer por medio de la penitencia, por medio de una vida austera. Y nunca es tarde para ello, porque Cristo no mide el tiempo por razón de su duración - acordaos de los operarios de la vifa -, sino lo que interesa es seguir el llamamiento de Dios, secundar esas insinuaciones suaves de la gracia que nos habla al corazón. Pero tened presente la grave responsabilidad y el peligro que contraéis cuando Dios os impulsa, bien por un buen ejemplo, bien por una predicación, bien por un remordimiento a una vida mejor, a detestar el pecado y vosotros os hacéis sordos o dejáis eso para otra ocasión. Creéis que es Dios quien está a nuestra disposición? Os equivocáis, y acaso os perderéis. Con Dios no se juega.

He ahí el primer motivo de penitencia, brevemente expuesto. Haganos o no impresión eso es así, ~~en la religión cristiana~~ la misma razón natural alcanza a ver que el pecado no tiene, no puede tener más solución *si se quiere se puede llamar* que la compensación en la medida limitada de que es capaz *el hombre*.

Pero para un corazón cristiano, para un corazón delicado hoy otro motivo que es más poderoso. Yo quiero apelar aquí a ese fondo de nobleza, generosidad y ~~nobleza~~ fidelidad que debe ser patrimonio de todo hombre honrado y cuanto más de un cristiano que aprecia un poco su propia dignidad, la gracia inmensa que Dios le ha concedido de recibir el santo bautismo por el que se le destina a la visión de Dios y a la bienaventuranza perpetua. Fieles que me escucháis, recordad que en el santo bautismo prometisteis fidelidad a Cristo, os hicisteis Cristianos, que quiere decir seguidores de Cristo. Ved su ejemplo. Recorred su vida de privaciones y sacrificios, contemplad el gesto que el Evangelio de hoy recoge. Seguidle con vuestra vista cuando de la orilla del Jordan se retira al monte de la Cuarentena donde ayuna por espacio de cuarenta días y cuarenta noches. Y por qué ayuna? Unicamente por darnos ejemplo. Donde está nuestra nobleza, donde está nuestra generosidad, donde nuestra fidelidad? Cristianos, discípulos de Cristo.... Seamos consecuentes con las doctrinas que profesamos; creo que no es mucho pedir a un hombre el ~~pedir~~ que sea consecuente consigo mismo *si queremos hacer honor a* nuestro nombre de cristianos es por ahí, por la imitación de Cristo por donde hemos de ir.

Es verdad que el camino es arduo. Es verdad que el vencerse cuesta. Pero..
estoy por decir que la vida de austeridad y penitencia, entendida como lo debemos entender, al fin y al cabo le ahorra sacrificios y penas aun aquí en la tierra al que la practica. Direis que esa vida impone muchas privaciones. Yo os diré que son privaciones por las que el hombre se va liberando a sí mismo, pues se va suprimiendo necesidades y así se obtiene la libertad del

del alma y la alegría espiritual. La satisfacción de las necesidades, de los apetitos trae como consecuencia la multiplicación de los mismos. ~~Y si no se satisficieren los apetitos, los que las necesidades en progresión aritmética aumentan en progresión geométrica.~~ La supresión de las necesidades por medio del vencimiento propio, por la mortificación y el ayuno es el camino de la verdadera libertad. Esta libertad y este dominio a la larga le proporcionan más consuelos y le ahorran más sufrimientos que placeres le ha podido acarrear una vida, en la que como se dice vulgarmente se vive la vida.

Podíamos continuar enumerando las excelencias de la moderación, de la austeridad cristiana, de la virtud de la penitencia. Pero yo prefiero que vosotros mismos la vayais experimentando. Ya lo sabeis que las virtudes se adquieren, si son naturales como es natural en si esta de que estamos hablando, mediante el ejercicio constante y despues las sobrenaturalizamos ordenándollas a nuestro fin que es Dios. Poniéndolas en práctica por Dios, porque le son gratas.

Al llegar a este punto, yo os supongo convencidos de la necesidad de dar un sentido cristiano a vuestra vida, o sea no quereis que se os esfume sin pena y gloria. Y ~~si~~ es que conceptuams la vida como debe conceptuarse, entenderse, mirarse, como algo que Dios ha puesto en nuestras manos para que la explotemos en provecho nuestro - es la prueba a que nos ha sometido Dios -, en la aceptación resignada de la misma con todas las alternativas que tiene encontraremos una fuente de méritos que Dios no podrá menos de aceptarlos en compensación de nuestros pecados. Esto es lo menos que se puede exigir, esto es lo menos que podemos ofrecer a Dios. Y no es poco.

Amadísimos fieles.... Si los cristianos tuvieramos el cuidado de considerar así la vida y la entereza de ánimo para enfrentarnos con los infortunios de la vida ofreciéndolos a Dios cada día, ésta si que sería la mejor oración, ésta si que sería la mejor penitencia. Y qué pena da pensar que cada día estamos perdiendo, derrochando infinidad de méritos que algun día nos harán falta. Nos admiramos de oír que en tal ocual ludgar se ha verificado un milagro. Lo sobrenatural y misterioso ~~nos excita y atrae~~ ejerce tal fascinación en nosotros y despierta tal interés que por presenciar un milagro seríamos capaces de no sé que sacrificios. Y he aquí que nosotros tenemos en nuestras manos la facultad para realizar a cada momento un milagro estupendo. Si, no os extrafeis que objetivamente es tanto como un milagro el que nosotros - la gracia que poseemos - podamos dar un valor sobrenatural, casi infinito a las acciones más insignificantes. La aceptación resignada y la sobrenaturalización de los actos de la vida ha de ser el primer paso que hemos de dar en este camino de penitencia. Y mientras no consigamos eso, no podemos alardear de vida cristiana, ni busquemos otros medios de penitencia.

Y lo que decimos de los reveses de la fortuna, de las inclemencias de la vida, hemos de decir también de los sacrificios, vencimientos y dificultades que trae consigo enl cumplimiento del deber. Las obligaciones de nuestro estado nos proporcionarán materia abundante de penitencia. Ahí es donde muchas veces se pone a prueba nuestra virtud.

Pero enfocando el tema como lo hemos enfocado antes, la penitencia cristiana como medio de liberación propia, como un medio por el que el hombre se va desligando de las cosas y adquiriendo la verdadera libertad del espíritu, podemos aquí de nuevo considerarlo bajo el mismo aspecto pero ahora con relación a la sociedad, con relación a los otros miembros de la gran familia humana. Y si no hay virtud que no tenga su resonancia social, esta de la penitencia en su modalidad de ayuno y limosna es una virtud eminentemente social. No sé si tenemos muy en cuenta este otro aspecto social de esta virtud. Dejando a una parte las disquisiciones teológicas o morales, me limitaré a glosar unas hermosas palabras del Papa San León en su segundo sermón sobre el ayuno: *Jejunium nostrum misericordis pauperum suppleamus. Impendamus virtuti, quod subtrahimus voluptati. Fiat refectio pauperis abstinentia jejunantis. Studeamus viduarum defensioní, pupillarum utilitati, lugentium consolationi, dissidentium paci. Suscipiatur peregrinus, adjuvetur oppressus, vestiatur nudus, foveatur aegrotus.* "Lo que le falta al ayuno completemoslo con obras de misericordia. Lo que restemos al placer tornemos a la virtud. Sea nuestro ayuno comida del pobre. Procuremos la defensa del debil, el consuelo al que llora, la paz y reconciliación de los que están enemistados. Recibasele al peregrino, ayúdense al oprimido, vistasele al desnudo, auxiliése al enfermo o desvalido. Así es como debemos entender nuestro ayuno.

Ya lo sabeis que en frase de San Pablo la caridad es la plenitud de la ley. La caridad debe informar todos nuestros actos, bien que entendamos por caridad el amor a Dios, bien que entendamos el amor al prójimo. Estoy por decir que da lo mismo. El amor a Dios no puede subsistir sin amor al prójimo ni el amor al prójimo sin verdadero amor de Dios. De esta verdad fundamental dimana aquello que decía Cristo, cuanto hicieréis con uno de vuestros prójimos, conmigo lo haceis. Cristo agradece lo mismo lo que se hace con su propia persona que lo que se hace con un pobre. Cristo se ha identificado con el prójimo nuestro y por eso no le puede agradar ni lo que se hace a costa de ese prójimo ni lo que se hace posponiendo u olvidando a ese prójimo. Esta verdad la entendieron muy bien los primitivos cristianos, cuya nota característica fué precisamente este amor fraternal que les distinguía de los paganos. Este debe ser también el amor que ha de informar nuestra conducta cristiana, ésta la repercusión social de nuestro ayuno.

Queridos fieles, lo que nos quitamos, aquello de que nos privamos - y en muchas cosas nos podemos privar, hay cosas ídicas y comodidades de las que sin perjuicio de la salud nos podemos privar y dárselas a otros más necesitados. Si realmente amamos a Dios, encontraremos manera de vencernos y auxiliar a los necesitados.